

Imprimir

El ataque conjunto de Estados Unidos e Israel contra Irán, ejecutado el pasado 28 de febrero, representa una flagrante violación del derecho internacional y de la propia Constitución estadounidense, la cual exige autorización expresa del Congreso para iniciar actos de guerra. Este episodio constituye, además, una traición a los canales diplomáticos, emulando la táctica empleada durante la “Guerra de los 12 días”, donde se iniciaron hostilidades en medio de procesos de negociación.

La agresión no solo carece de base legal, sino que desafía los principios morales y humanitarios que deben regir los conflictos armados. Los ataques iniciales no solo tuvieron como objetivo el asesinato del líder político Jamenei, sino que golpearon severamente a la población civil; el caso más atroz fue la destrucción de un centro escolar que resultó en el asesinato de aproximadamente 86 niñas de entre 7 y 12 años[i].

La diplomacia como fachada para el cambio de régimen

Las recientes negociaciones entre Teherán y Washington fueron una nueva maniobra de distracción, confirmando que el objetivo estratégico real es el cambio de régimen. Irán mostró una disposición genuina al diálogo —respaldada por Rafael Grossi, director del OIEA— al aceptar la reducción del enriquecimiento de uranio. Sin embargo, Estados Unidos respondió con exigencias inviables, basadas en la existencia de un supuesto programa nuclear militar que no ha sido comprobado.

Esta narrativa de amenaza inminente ha sido sostenida durante más de tres décadas por el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu[ii]. Resulta contradictorio que, tras la “Operación Martillo”[iii] en la anterior guerra corta, Donald Trump calificara el desmantelamiento del programa iraní como un éxito rotundo, mientras que hoy la administración estadounidense reconoce implícitamente que aquella operación fue un fracaso al usarla como pretexto para nuevos ataques.

El pliego de condiciones impuesto por Washington[iv] trasciende la seguridad regional para convertirse en un dictamen de rendición absoluta. Se exigió a Irán:

1. Abandono total del programa nuclear, incluso para fines civiles legítimos como la generación de energía, la medicina nuclear y la investigación agrícola.
2. Desmantelamiento de su programa misilístico, privando al país de su principal herramienta de disuasión.
3. Cese del apoyo a los movimientos de resistencia (Hamás, Hezbolá y los hutíes), pilares de la influencia regional iraní frente al conflicto palestino.

En definitiva, lo que se busca no es un acuerdo de estabilidad, sino una capitulación total que imponga en Teherán un gobierno dócil a los intereses occidentales en el corazón de Oriente Próximo.

Detrás de la actual guerra de agresión contra Irán se oculta una operación de cambio de régimen orquestada por Washington, en un intento desesperado por preservar un orden unipolar que hoy se desmorona. Sin embargo, el Irán de hoy no es el de hace una década: su fortalecimiento militar —respaldado por sistemas de defensa chinos, torpedos avanzados, tecnología misilística de vuelo rasante y soporte ruso— le otorga la capacidad de infligir daños estratégicos profundos a los intereses estadounidenses e israelíes. Esta capacidad de respuesta podría acelerar el desplome económico-financiero que el orden unipolar busca desesperadamente evitar mediante la agresión.

El conflicto trasciende lo estrictamente militar. Irán se ha consolidado como un pivote fundamental dentro de los BRICS y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Su integración en el “Corredor Dorado” —la arteria ferroviaria y logística que conecta San Petersburgo con el Golfo Pérsico e India, y de allí hacia China— lo sitúa en el epicentro de una nueva geografía económica global. Atacar a Irán es, en esencia, un intento por dinamitar el avance de un orden multipolar que ya es una realidad en marcha.

La raíz filosófica: El concepto del “hombre bestia” del Leviatán de Hobbes

El genocidio en Gaza y los bloqueos criminales contra Cuba, Venezuela e Irán —generadores de muertes, miseria y migraciones masivas— emanan de una concepción depravada del ser humano, visto como mero “ganado” sacrificable. Esta visión se remonta a la filosofía de

Thomas Hobbes en su *Leviatán* (1651), donde el hombre es reducido a un animal movido por deseos perpetuos de poder y placer hedonista.

“Los apetitos privados son la medida del bien y el mal... La felicidad es el progreso continuo del deseo de un objeto a otro, y la obtención del primero no es sino un paso hacia el segundo... Yo sostengo que hay una inclinación natural de toda la humanidad a un deseo perpetuo e inquieto por el poder tras poder, que cesa sólo con la muerte”.

Además, la premisa hobbesiana de que “el hombre es un lobo para el hombre” ha permeado la economía occidental, convirtiéndola en una apología de la usura y la especulación. Bajo este enfoque, la economía se reduce a la “ley de la selva”: una competencia salvaje de todos contra todos que prioriza el beneficio individual sobre el bienestar colectivo. El resultado es la quiebra del sistema financiero transatlántico, atrapado hoy en una burbuja de derivados y “papeles basura” que supera los \$2.400 billones de dólares.

Los estertores del orden decadente y el plan de dolarización

En su agonía, el *establishment* occidental recurre a la guerra económica y militar como última ratio:

- Acoso regional: Esta estrategia de dominación no se limita a Medio Oriente. En Nuestra América, el imperio despliega su manual de siempre: desde el secuestro del presidente Maduro en Venezuela —un acto de piratería política sin precedentes— hasta el intento de convertir a Cuba en una “Gaza Occidental” mediante el bloqueo petrolero y energético que asfixia al pueblo cubano. A esto se suman las presiones contra Brasil y Perú precisamente en el momento en que discuten el Corredor Bioceánico[v], un megaproyecto que unirá el puerto de Ilhéus (Brasil) en el Atlántico con el puerto de Chancay en Perú, en el Pacífico. Por eso Washington presiona: no puede permitir que Sudamérica consolide una ruta comercial autónoma que la conecte directamente con Asia sin pasar por el Canal de Panamá ni por el control estadounidense. El Corredor Bioceánico es, en esencia, una expresión concreta del multipolarismo en el hemisferio occidental, y por tanto, un objetivo a sabotear.

- Neocolonialismo monetario: El plan de dolarización para Iberoamérica constituye un instrumento de nuevo colonialismo, diseñado para garantizar el control sobre los recursos naturales estratégicos y facilitar el despliegue de infraestructura militar necesaria para la ‘guerra venidera’ contra China. Tomando el modelo de Ecuador (2000) como punta de lanza, Wall Street promueve un saqueo directo al imponer el uso de una moneda que las naciones no controlan. Esta transferencia de poder monetario hacia el dólar anula la soberanía nacional y despoja a los Estados de las herramientas esenciales para defender su economía y ejecutar políticas de desarrollo autónomas.
- Apartheid Tecnológico: Bajo la misma narrativa de las “armas de destrucción masiva” utilizada para justificar la invasión a Irak, se intenta imponer a Irán un apartheid tecnológico. Este bloqueo prohíbe el uso pacífico de la energía nuclear —un derecho inalienable para su desarrollo científico, médico y energético— basándose en la mentira, mil veces repetida, de que Teherán se encuentra a escasos meses de construir una bomba atómica.
El riesgo nuclear y la esperanza de un nuevo paradigma

La escalada en Medio Oriente conlleva el riesgo real del uso de armas atómicas por parte de Israel, lo que podría desatar una respuesta simétrica de potencias como Pakistán y derivar en una conflagración mundial generalizada, similar al peligro latente en el frente ucraniano.

Una confrontación atómica significaría el fin de la especie humana en este planeta. Como ha advertido Theodore Postol, experto nuclear y profesor emérito del MIT, el ‘invierno nuclear’ resultante de los ataques extinguiría la vida tal como la conocemos, al bloquear la luz solar y colapsar los sistemas biológicos y productivos globales[vi].

No obstante, la creciente oposición interna en Estados Unidos a la política belicista de Donald Trump y reveses judiciales contra la guerra comercial —como los fallos que cuestionan la constitucionalidad de las medidas arancelarias— sugieren que la resistencia a esta locura es posible.

Es imperativa una movilización mundial por un nuevo orden internacional regido por la cordura, capaz de sustituir el actual paradigma de destrucción por uno cooperativo basado

en el desarrollo productivo y la seguridad compartida.

[i]

<https://www.facebook.com/RadioNacionalDeColombia/posts/mundoel-bombardeo-ocurri%C3%B3-en-una-escuela-primaria-del-condado-de-minab-en-la-pro/1358000649701881/>

[ii] <https://www.facebook.com/reel/1019567656614785>

[iii]

<https://www.20minutos.es/internacional/como-fue-el-ataque-de-eeuu-a-iran-la-cronologia-de-l-a-operacion-militar-que-eeuu-escondio-a-todos-menos-a-israel-5724585/>

[iv]

<https://www.reporteindigo.com/internacional/iran-pone-sobre-la-mesa-nuevo-acuerdo-nuclear-y-desafia-presion-militar-de-washington-20260226-0023.html>

[v] https://www.youtube.com/watch?v=1CLoTnM9a_I

[vi] <https://www.youtube.com/watch?v=pkcS3FQfjKI>

Carlos Julio Díaz Lotero

Foto tomada de: BBC